
Reidar Almås ()*

*La globalización del comercio
de alimentos y sus repercusiones
sobre la remodelación de un sistema
nacional de política alimentaria (**)*

1. ANTECEDENTES

El desarrollo reciente de las negociaciones internacionales sobre el comercio de alimentos puede tener unas repercusiones importantes sobre las políticas agrícolas nacionales de los países capitalistas avanzados. Tanto directamente, mediante acuerdos, como indirectamente, mediante la presión política ejercida, por ejemplo, por las posturas del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), los responsables de la formulación de políticas nacionales han tenido que adaptarse a fuerzas políticas externas que podrían haber pasado por alto anteriormente. Los países más pequeños de la Europa occidental que no son miembros de la Comunidad Europea (CE) deberán encontrar una manera de adaptarse al mercado único de 1992. Y los comerciantes de alimentos en los mercados mundiales también están tomando posiciones ante un nuevo régimen de comercio mundial, en el que el monopolio del capital internacional desafiará a los go-

(*) Centro de Desarrollo Rural. Departamento de Sociología. Universidad de Trondheim. Noruega.

(**) Documento presentado en el XII Congreso Mundial de Sociología, Madrid, 9-13 de julio de 1990.

biernos y a los bloques comerciales. Voy a analizar este desarrollo desde la perspectiva noruega y tratar de presentar algunos escenarios probables para los próximos años.

2. PROBLEMAS

En este documento se examinan las tres cuestiones siguientes:

- A) ¿Qué tipo de régimen de comercio se va a desarrollar en Europa en la década de 1990?
- B) ¿Qué papel desempeñarán los países no comunitarios más pequeños?
- C) ¿Cómo influye la creación del mercado único comunitario de 1992 en la política agrícola de los países nórdicos?

Para analizar estas cuestiones se utiliza el material de un proyecto recientemente acabado sobre la manera en que las futuras relaciones entre Noruega y la Comunidad Europea afectarán a la agricultura en ese país en general y especialmente a la producción de carne de ovino (Almås y Blekesaune, 1990). El rápido desarrollo producido dentro de la CE con vistas a 1992 y asimismo los recientes cambios hacia la economía de mercado en la Europa del Este pueden transformar todo el escenario comercial europeo. Además, la Ronda de Uruguay del GATT concluirá en diciembre de este año, lo que puede influir en la agricultura noruega aun más que las negociaciones en el seno de la CE.

3. TRES ESCENARIOS

En la actual Ronda de Uruguay, la Secretaría del GATT y su director, Arthur Dunkel, están presionando en favor del libre comercio de los productos agrícolas. Esta postura es apoyada por Estados Unidos y por el denominado grupo Cairns,

al que pertenecen algunos de los más importantes exportadores (Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Hungría, Brasil, Argentina y Uruguay). Se oponen a esta política algunos grupos, entre ellos el bloque nórdico, formado por Finlandia, Suecia y Noruega (1). La Comunidad Europea, que es el principal rival de Estados Unidos en el comercio mundial de alimentos, se opone también a la postura de libre comercio. La CE es el segundo mayor exportador después de Estados Unidos y el mayor importador de alimentos del mundo, y basa su sistema en derechos de importación variables para desbancar a sus competidores y en subvenciones a la exportación para vender sus excedentes. Japón está también en contra del libre comercio de los productos agrícolas, sobre todo porque la liberalización perjudicará enormemente a sus productores de arroz.

Simplificando las expectativas futuras, puede haber tres escenarios probables:

1. Acuerdo sobre una liberalización moderada para algunos productos y reducciones menores en las subvenciones.
2. Desregulación radical, que comporta reducciones drásticas de las subvenciones a la exportación y muchos menos e inferiores derechos de importación, así como la abolición de todas las restricciones cuantitativas a la importación.
3. Libre comercio

Aunque Estados Unidos apuesta por una opción dura de libre comercio en las negociaciones, sigue concediendo amplias subvenciones a sus propios agricultores. El último proyecto de ley agraria de Estados Unidos no es una excepción, y algunos observadores han calificado el GATT como General Agreement to Talk and Talk (Acuerdo general para hablar

(1) Dinamarca, que tiene una industria agraria de gran escala y orientada a la exportación, no es un país nórdico desde el punto de vista de la agricultura. Su relación con el continente se refleja asimismo en su pertenencia a la CE.

y hablar). Bromas aparte, hay algo de verdad en esta afirmación. La guerra comercial continúa aunque se celebren negociaciones de paz. De la última reunión en la cumbre de los siete grandes países capitalistas surgió la declaración general de que se alcanzaría un acuerdo sobre la agricultura en el GATT, aunque queda por ver si dicha declaración fue algo más que meras palabras.

En el ámbito europeo se han llevado a cabo negociaciones entre los doce países de la CE y los seis de la AELC (2) sobre el llamado Espacio Económico Europeo (EEE). El objetivo de las mismas es lograr la libre circulación de bienes, servicios, capital y personas dentro del EEE. La política agrícola no está incluida oficialmente en dichas negociaciones, pero la agricultura se introduce de maneras diversas. En primer lugar, casi todos los productos alimentarios son transformados y, de conformidad con la legislación comunitaria, el valor añadido en el proceso de transformación debe tratarse como un producto de fabricación industrial. Aunque en cada caso la ecuación es complicada, la consecuencia de este régimen es que muchos productos agrícolas son tratados más como productos industriales y, por tanto, se rigen de acuerdo con los resultados de las negociaciones sobre el EEE. En segundo lugar, las negociaciones influyen en la política de muchos insumos agrícolas. El régimen de las nuevas biotecnologías, por ejemplo, es una cuestión polémica que se está discutiendo actualmente y en la que la política comunitaria puede dejarse sentir en nuestra agricultura. Otros ejemplos son las leyes sobre la utilización de hormonas de crecimiento, sobre las patentes y sobre la emisión a la naturaleza de materiales vivos modificados genéticamente (Dänmark, 1990). En tercer lugar, el resultado de las negociaciones influirá en la industria alimentaria de cooperativas que son propiedad de los agricultores. En conjunto, esto significa que el mercado único de 1992 influirá en la agricultura noruega tanto directa

(2) La AELC es la Asociación Europea de Libre Comercio, EFTA en inglés, y sus seis miembros son Islandia, Noruega, Suecia, Finlandia, Austria y Suiza. Los seis países de la AELC, con 36 millones de habitantes, representan la décima parte de la población de los 12 países comunitarios (336 millones).

como indirectamente. Cuánto influirá depende de hasta dónde llegue la integración entre la CE y la AELC en el próximo acuerdo sobre el EEE.

Según nuestro análisis, existen tres resultados probables de las negociaciones sobre el EEE:

1. Modificación de la situación actual, debida a una interrupción precoz de las negociaciones.
2. Ajuste radical a las exigencias comunitarias.
3. Solicitudes de adhesión a la CE de algunos países de la AELC porque no estén satisfechos con los acuerdos sobre el EEE.

4. LA PRESION SOBRE LA AGRICULTURA NORUEGA

Antes de pasar a analizar los problemas de la agricultura europea y mundial, quiero señalar algunos datos sobre el contexto geográfico y político de la agricultura noruega. La mayor parte de Noruega está situada al norte de los 60 grados de latitud norte, lo que implica una breve estación de crecimiento y un largo invierno durante el cual los animales deben mantenerse en edificios aislados. Sólo el 2% de la superficie agrícola corresponde a tierras cultivables, la mayor parte de las cuales están situadas a lo largo de la costa y en las llanuras interiores de las provincias orientales. Si no fuera por la Corriente del Golfo, que transporta aguas templadas desde el Golfo de México al norte del Océano Atlántico, Noruega carecería por completo de agricultura.

En parte por estas circunstancias climáticas, y en parte por su interior montañoso y su pobre suelo en muchos lugares, la agricultura noruega nunca ha abastecido completamente las necesidades alimentarias de sus habitantes. La pesca y la caza proporcionaban medios de vida suplementarios, y Noruega ha importado siempre cereales. En su estruc-

tura agraria predominan las pequeñas explotaciones, cuyo tamaño medio es de nueve hectáreas de tierras cultivables. Hay 100.000 explotaciones agrícolas que emplean al 6% de la población económicamente activa. La mayoría de las explotaciones son propiedades familiares, pero sólo un tercio de las familias que viven en una explotación obtienen más del 90% de su renta de ella. El resto son distintos tipos de explotación agrícola a tiempo parcial, que han sustituido al hogar agrícola a tiempo completo como principal modalidad de organización de la agricultura noruega durante las últimas décadas (Blekesaune, 1990). Ha disminuido la tradicional explotación agrícola a tiempo parcial y está aumentando el número de las combinaciones modernas y triples (3). El aumento relativo de la explotación agrícola a tiempo parcial se observa asimismo en otros países capitalistas avanzados, al tiempo que el hogar agrícola tradicional se está convirtiendo cada vez más en una explotación unipersonal mecanizada (Djurfeldt, 1990). Los productos más importantes de la agricultura noruega son los lácteos, la carne y los cereales. Además, la mayoría de los agricultores tienen algunas tierras arboladas (una media de 55 hectáreas de bosque productivo), factor de producción que puede ser cada vez más importante por las expectativas de escasez de madera en Europa en la década de 1990.

La política agrícola noruega se basa en negociaciones bianuales entre el Estado y las organizaciones agrícolas. En el acuerdo agrícola que surge de estas negociaciones se fijan las subvenciones y se establecen los precios de todos los productos importantes, siempre y cuando exista un «equilibrio de mercado». Esto significa que a la producción que excede el consumo interior no se le garantizan los precios del acuerdo. El mercado interior de alimentos está protegido por disposiciones cuantitativas, lo que implica que mientras sea posible el autoabastecimiento no se permitirá ninguna importación.

(3) Una combinación moderna a tiempo parcial es un tipo de explotación agrícola en la que el marido trabaja en la explotación, mientras que la mujer trabaja fuera de la misma, y una combinación triple es aquella en la que ambos cónyuges trabajan fuera de la explotación agrícola.

Estados Unidos ha denunciado recientemente a Noruega ante un tribunal del GATT a causa de sus disposiciones cuantitativas sobre manzanas y peras, y hemos perdido el caso. Los responsables noruegos de la formulación de políticas agrícolas están muy preocupados por las consecuencias de esta decisión del tribunal del GATT, pero ninguna agrupación política importante de Noruega ha declarado hasta el momento que abolirá completamente la protección del mercado alimentario.

Las directrices de la política de rentas están redactadas en la importante decisión parlamentaria de 1975 para garantizar una renta igual para agricultores y trabajadores industriales antes de 1982. Esta decisión condujo a los «años dorados de escalada» en la agricultura, financiada principalmente con los beneficios del petróleo. Los efectos positivos de esta política fueron la migración de retorno y el optimismo y nuevas inversiones en muchas áreas rurales marginadas. Entre los efectos negativos se encuentran el exceso de inversión y de producción en los productos lácteos y cárnicos. La producción láctea está parcialmente bajo control, gracias a un estricto sistema de cuotas, y puede ser necesario asimismo algún tipo de regulación de la producción de carne y otros productos. Actualmente todavía se mantiene la garantía de rentas, pero ha dejado de ser eficaz.

Para analizar la agricultura y la política de explotación agrícola de Noruega es muy importante saber que nuestro nivel de autoabastecimiento de base calórica es del 42%. Hay un exceso de producción en relación con los productos animales, pero importamos casi todos los cereales, las frutas y las hortalizas y todo el azúcar. Así pues, el consumidor noruego está dividido entre su interés por los alimentos baratos (que pueden ser importados) y su interés por la seguridad alimentaria (que puede estar garantizada por el agricultor noruego). Tradicionalmente, la socialdemocracia se ha considerado parte interesada tanto para los agricultores como para los trabajadores. Esta alianza puede ilustrarse mediante el movimiento cooperativo, que fue favorecido por estos dos grupos

sociales. Sin embargo, durante el proceso de urbanización después de la Segunda Guerra Mundial se destacaron más abiertamente los perfiles de los trabajadores y de la clase media no manuales. A consecuencia de ello, los agricultores se han visto sometidos recientemente a una gran presión y sólo han sido defendidos por los partidos de centro (léase de «agricultores») y de izquierda.

Actualmente existen diversos conflictos en el escenario agrícola noruego (Almås, 1989). En primer lugar, tenemos la eterna contradicción entre los pequeños y los grandes productores. Esta contradicción se produce en parte por regiones, debido a que existen más productores grandes en el sureste y en el suroeste. Este conflicto norte-sur se refleja asimismo en los debates de política agrícola. No obstante, la moderna explotación agrícola se basa en gran medida en insumos externos, y a consecuencia de ello muchas grandes unidades de producción se construyen en el oeste y en el norte. La contradicción pequeño-grande se refleja asimismo en nuestros dos sindicatos, que se esfuerzan, cada uno por su parte, por encontrar un perfil político independiente ante este conflicto básico. El mayor de los dos, el Sindicato de Agricultores Noruegos, ha consolidado su imagen como el más poderoso, el más serio y el más preocupado por las personas que viven de la explotación agrícola. Por otra parte, el Sindicato de Pequeños Empresarios Agrícolas Noruegos se ocupa más de los nuevos problemas de la gestión de recursos y del medio ambiente y tiene más en cuenta los intereses de los agricultores a tiempo parcial.

La opinión pública está dividida en un sector urbano y otro rural, que reflejan en parte la relación con la agricultura. Tradicionalmente, los partidos de izquierda y de centro en Noruega han sido los más orientados hacia el ámbito rural. Esto no ocurre en otros países nórdicos como Suecia y Dinamarca, y puede explicarse por el hecho de que el movimiento a favor de la introducción de la democracia parlamentaria y la ampliación de los derechos de voto en Noruega fue una coalición de radicales urbanos, trabajadores y campesinos. Con

una base sociocultural que no voy a describir ahora, esto creó una tradición de formación de una coalición de centro-derecha en la política noruega.

En la década de 1980 se incorporaron nuevos grupos al escenario de la política agrícola y se reagruparon las fuerzas antiguas (Almås, 1990). El Partido Progresista, opuesto a la fiscalidad y partidario de la desregulación, muy similar al Partido Republicano de Estados Unidos, surgió como poderoso rival de la coalición de centro-izquierda en la política agrícola noruega. Al mismo tiempo aumentó la importancia de las cuestiones ambientales en todos los partidos y éstas se incorporaron a las políticas agrícolas.

Desde el exterior, organizaciones internacionales como el GATT y la OCDE examinaron las políticas noruegas y proporcionaron nuevos argumentos a los críticos nacionales. Como respuesta, en parte, a la presión exterior e interior, los socialdemócratas modificaron su política y aceptaron voluntariamente discutir la desregulación y una política agrícola menos proteccionista. Por otra parte, los partidos de centro formaron coaliciones de gobierno con el partido conservador, pero fueron constantemente atacados por el Partido Progresista. En esta situación, hace dos años el Gobierno creó un comité, formado por los más importantes expertos agrícolas, agricultores y representantes de otros grupos de interés, para reformar la política agrícola. El informe de este comité, que se publicó en diciembre de 1990, inició un debate sobre política agrícola que puede alejar la política agrícola noruega de su actual plataforma keynesiana.

5. CONFLICTOS EN EL ESCENARIO ALIMENTARIO EUROPEO Y MUNDIAL

En la política agrícola europea pueden encontrarse algunos de los conflictos anteriormente mencionados. Los excedentes están aumentando tanto como las subvenciones, especialmente en los países comunitarios. A consecuencia de ello,

existe un interés cada vez mayor entre los políticos comunitarios por reducir los presupuestos agrícolas y permitir que el mercado regule la producción. No obstante, los agricultores son votantes importantes y si la gran mayoría pasa a la oposición se puede producir una pérdida de poder para algunos gobiernos. La CE teme asimismo perder la guerra del comercio verde con Estados Unidos, y no hay pruebas de que la Comunidad Europea vaya a renunciar a su sistema de derechos de importación y subvenciones a la exportación.

En la CE hay una contradicción entre los grandes exportadores del norte (Dinamarca, Países Bajos y Gran Bretaña) y otros países del sur en los que la exportación es menos importante. Existe asimismo un conflicto norte-sur por lo que respecta al comercio de alimentos dentro de la CE. El temor a las enfermedades propagadas entre los animales y las plantas a causa de la ampliación del comercio y de la abolición de los controles fronterizos en 1992 ha cuestionado el impulso a la ampliación del mercado único de alimentos. Las cuestiones ambientales son importantes, especialmente en la agricultura industrializada del norte. Algunas de estas cuestiones estallarán y se convertirán en temas cruciales en la década de 1990. En Alemania ya se están produciendo polémicas sobre la utilización de la biotecnología, que se explican por la sólica posición del Partido Verde de este país.

También existen conflictos entre los países comunitarios y los no comunitarios. Anteriormente he explicado que las negociaciones sobre el EEE no deberían ocuparse de la agricultura, pero los exportadores comunitarios están presionando en favor de una mayor exportación, por ejemplo, a los países escandinavos. Las nuevas economías de mercado de la Europa del Este se están abriendo a la exportación de alimentos baratos de la CE y, mientras tengas poder adquisitivo, ésta puede ser la situación durante los próximos años. Las posibilidades de producción de Rusia, Polonia y otros países del Este son enormes, pero la falta de insumos y de infraestructuras frenará la reestructuración. No es probable que la producción agrícola para la exportación se ponga en marcha en la

Europa del Este antes de finales de la década de 1990. Si tienen éxito las reformas en estos países, entonces algunos de ellos pueden convertirse en poderosos rivales en el mercado de trabajo por la calidad de su suelo y su mano de obra barata.

En el escenario mundial asistiremos a una continuación durante varios años de las guerras comerciales de alimentos. No es probable que desaparezcan los conflictos entre los «partidarios del libre comercio» y los «proteccionistas». La CE proseguirá con una política comercial agresiva, y la «Fortaleza Europa» puede hacerse realidad a finales de la década de 1990. Japón será el gran rival en el comercio en general, pero en el comercio de alimentos la batalla se librarán con Estados Unidos. En el Tercer Mundo se producirán nuevas hambrunas desastrosas a consecuencia de la penetración capitalista y el sistema de cultivos de venta rápida. Los bajos precios del mercado mundial impedirán que los países con una agricultura en desarrollo acumulen excedentes suficientemente amplios para salir de su subdesarrollo. Las nuevas biotecnologías no se pondrán en marcha en la década de 1990, y por lo que respecta a los países del Tercer Mundo, se les quitarán sus recursos genéricos sin demasiada compensación. Sin embargo, las cuestiones ambientales y la ecología serán más importantes que las cuestiones económicas en los próximos años, cuando la opinión pública mundial vaya conociendo los problemas asociados con el calentamiento del globo, la destrucción de la capa de ozono y la contaminación del aire y del agua.

6. CONCLUSION

No voy a predecir el resultado de los conflictos mencionados, pero algunas líneas son ya visibles. Puede haber cierta liberalización del comercio mundial de alimentos, pero no es probable que se produzca una situación de desregulación total. La Comunidad Europea no modificará la estructura de su

política agrícola común (derechos de importación y subvenciones a la exportación) y no es probable que se imponga la postura de Estados Unidos en el GATT. Debido a los problemas de su propio presupuesto y de su opinión pública, la CE reducirá los gastos de regulación del mercado.

En Noruega asistiremos a cierta desregulación y a una reducción gradual del total de subvenciones. No obstante, la mayoría de las reducciones de costes pueden proceder de la ayuda para la reducción del número de agricultores y de una disminución de la producción, y el Estado reducirá sus obligaciones mediante definiciones más estrictas e inflexibles del concepto de «agricultor». No es probable que se produzca un cambio radical, y en caso de adhesión de Noruega a la CE, las reducciones drásticas de los presupuestos agrícolas nacionales se producirán después del año 2000.

Desde la perspectiva nórdica, podemos observar ya una respuesta diferente de Suecia, que por el momento está llevando a cabo una política de desregulación muy radical. La presión internacional para reestructurar las políticas agrícolas es la misma, pero tanto Noruega como Finlandia están aportando soluciones más bien relativas a la modificación de la situación actual frente a la respuesta radical de Suecia. ¿Cómo podríamos explicar esta diferencia política entre países que son tan similares social y económicamente?

Una explicación puede ser la reciente independencia de Noruega (en 1905, de Suecia) y de Finlandia (en 1918, de la Unión Soviética). Disponer de suficientes alimentos en tiempos de crisis política ha sido una cuestión importante durante su lucha por la independencia, y depender de otros Estados para el abastecimiento de alimentos se consideraba una amenaza para la autodeterminación. En consecuencia, la seguridad alimentaria desempeña en estos dos países un papel más importante que en Suecia, que nunca perdió su libertad política desde que se constituyó su Estado hace mil años. Otra explicación es la experiencia de las últimas guerras. Tanto Finlandia como Noruega participaron en la Segunda Guerra

Mundial y sus habitantes sufrieron la escasez de alimentos. Las personas mayores de 50 años piensan en la autosuficiencia alimentaria cuando se plantea la cuestión de la guerra, ya que todavía recuerdan el sabor de los sucedáneos de los alimentos. Un tercer factor posible es que la hegemonía urbana/industrial sobre los intereses rurales siempre fue mayor en Suecia. Este es un factor cultural que puede explicarse en parte por los otros dos. Por estas razones, es lógico que Suecia siga desarrollando una política agrícola más liberal, que ha inducido al sindicato de agricultores suecos (LRF) a considerar mejores aliados a los burócratas comunitarios que al Gobierno de Suecia (4).

El nuevo régimen comercial europeo todavía no está claro, aunque se están produciendo importantes cambios. Sin embargo, la estructura básica actual no se modificará. La CE avanza hacia una unión política, pero se mantendrán las políticas agrícolas nacionales, e incluso pueden revitalizarse si se produce una desregulación en el ámbito de la CE. Una franja de Estados europeos que no están dispuestos a sacrificar su independencia a la euforia de la «euromanía» tendrán la posibilidad de intentar otros modelos económicos y políticos distintos del de la CE. Esto no significa que esta franja se encontrará aislada o será insignificante. Como ejemplo de política agrícola, la CE adoptó el sistema sueco de derechos de importación variables, lo que demuestra que un país pequeño puede desarrollar algo que sea digno de ensayarse en una unidad más amplia. Y los países de la Europa del Este, especialmente los Estados del Báltico, están orientados políticamente hacia las experiencias del Estado de bienestar de los países escandinavos.

Los que es evidente en todos los países europeos es la importancia creciente de las cuestiones ambientales en la política agrícola y en la formación de coaliciones. Los defensores del medio ambiente se están convirtiendo en la nueva tendencia de voto de la década de 1990, y ningún partido o

(4) Lantbrukarnas Riksförbund (LRF) está a favor de la pertenencia de Suecia a la CE, frente a sus organizaciones gemelas en Noruega y Finlandia.

grupo político que quiera consolidar una coalición mayoritaria en un país europeo durante los próximos años podrá pasar por alto el «factor verde». Este se está incorporando asimismo a las propias organizaciones agrícolas y desempeñará un papel decisivo en la formación de coaliciones durante los próximos años. En algunos países del norte de Europa se vislumbra el germen de una nueva alianza entre los defensores del medio ambiente, los consumidores y los agricultores interesados. Incluso aunque sea todavía demasiado pronto para hablar de esta alianza como un factor político influyente, puede autoproclamarse durante la década de 1990 como el principal rival de la política agrícola neoliberal defendida por el GATT, el grupo Cairns y Estados Unidos.

BIBLIOGRAFIA

- ALMÅS, R. (1990): *Farm Policies and Farmer Strategies: The Case of Norway*. Para su inclusión en Friedland, B.; Busch, L.; Buttel, F. y Rudy, A. *Toward a new Political Economy of Agriculture*. Forthcoming Westview Press, Boulder y Londres.
- ALMÅS, R. (1989): Characteristics and Conflicts in Norwegian Agriculture. *Agriculture and Human Values*, volumen VI, números 1 y 2, Gainesville, Florida.
- ALMÅS, R. y BLEKESAUNE, A. (1990): *Tre alternative tilpassingar til EF sin indre marknad. Ein konsekvensanalyse for småfenaeringa*. Rapport 4:1990, Senter for Bygdeforskning, Universitetet i Trondheim.
- BLEKESAUNE, A. (1990): *Changes in Ways of Making a Living among Norwegian Farmers 1975-90*. Rural Research Paper 3:1990, Centre for Rural Research, Universidad de Trondheim.
- DJURFELDT, G. (1990): Fler enmångårdar och deltidbruk? Produktionsformer i svenskt lantbruk. *Sociologisk Forskning*, nº 2, Gothenburg.
- DÅNMARK, G. (1990): *Tilpassing til EF's bestemmelser: bioteknologi og landbruk*. Ås: Senter for forskningsoppdrag (SEFO).
- HAMMOND, J. W. (1989): *Agricultural Trade Barriers: The US Point of View*. Ås: Rapport 22, NLFVs landbrukspolitiske forskningsprogram.

RESUMEN

El reciente desarrollo del comercio internacional de alimentos ha tenido una importante repercusión en la política agraria de los países industrializados. El caso de Noruega no constituye una excepción, en la medida en que se intenta estimular y, simultáneamente, reducir el sistema de política agraria nacional. Diversos grupos políticos nacionales y organismos internacionales, como el GATT y la CEE, han atacado especialmente la normativa sobre importaciones. Las negociaciones del GATT y la creación de un mercado único en la CEE para finales de 1992 han situado en primer plano el tema del modelo nacional. Las fuerzas políticas partidarias de la liberalización del comercio han conseguido un gran impulso. No obstante, los grupos ecologistas siguen apoyando el modelo nacional, frente al régimen de liberalización. En este escenario, es preciso atender a las características del nuevo régimen alimentario que se está desarrollando en Europa y a las repercusiones de la creación del mercado único de la CEE sobre las políticas agrarias nacionales.

RÉSUMÉ

Le développement récent des échanges internationaux d'aliments a eu des répercussions importantes dans la politique agricole des pays industrialisés. Le cas de la Norvège n'en constitue pas une exception, dans la mesure où il y est fait un effort pour stimuler et, de façon simultanée, pour réduire le système de politique agricole nationale. Divers groupes politiques nationaux et organismes internationaux, tels que le GATT et la CEE, ont attaqué tout spécialement la réglementation concernant les importations. Les négociations du GATT et la création d'un marché unique dans la CEE pour la fin de 1992 ont situé au premier plan la question du modèle national. Les forces politiques favorables à la libération des échanges ont reçu un élan considérable. Cependant, les groupes écologistes appuient toujours le modèle national opposé au système de libération. Dans ce cadre, il s'impose de prendre en considération les caractéristiques du nouveau régime alimentaire qui se développe en Europe et les répercussions de la création du marché unique de la CEE sur les politiques agricoles nationales.

SUMMARY

The recent development in international food trade has had an important impact on the agricultural policies of advanced societies. The Norwegian case is no exception as attempts to stimulate and, simultaneously, reduce the dissolution of the domestic agricultural policy system are occurring. Import regulations have been particularly under attack from various domestic political groups and international entities such as GATT and the EEC. GATT negotiations and the creation for a single market in the EEC in 1992 have placed the domestic center model under scrutiny. Political forces which favor a liberalization of trade have gain momentum. Environmental groups, however, still support the national model against liberalization. In this scenario, the characteristics of the new food regime developing in Europe and of the impact of the creation of the EEC single market on national agricultural policies are the questions to be answered.